

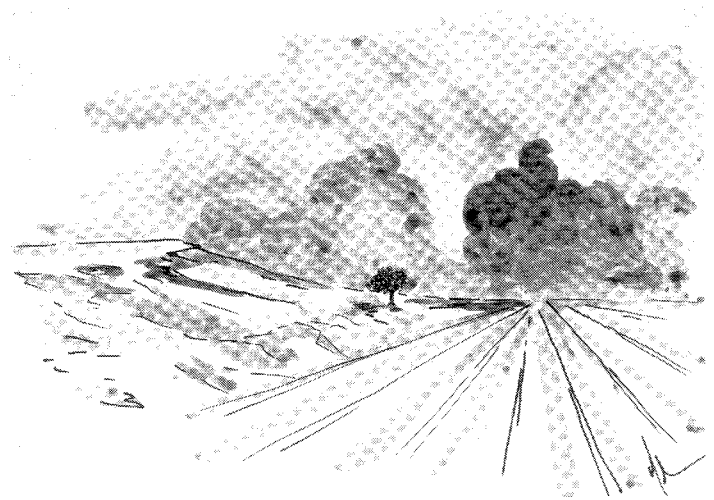
LOS PRONÓSTICOS DEL TIEMPO



En esta comarca tan pobre de lluvias, los campesinos se pasan la mitad de la vida con la mirada puesta en el cielo, tratando de descubrir un esperanzador nublo que mitigue la angustiada sequedad de la tierra. Mirar al cielo a todas horas, incluso de noche, es como una especie de rito que el hombre del campo practica de modo automático sin poderlo evitar, porque del cielo espera siempre la bendición del agua.

No suele equivocarse mucho en los pronósticos que obtiene de su constante observación del cielo, pero como las nubes son informales, volubles y caprichosas, ocurre que también marra muchas veces el pronóstico, y cuando piensa que va a llover, se queda con las ganas de ver correr el agua, y por contra, cuando se figura que la nube lleva pocas trazas de mojar, entonces la nube suelta un aguacero imponente. Es el inconveniente de basar los pronósticos en la simple observación visual de las escurridizas nubes, que nunca se sabe qué camino van a tomar. Es por esto que falla con tanta frecuencia el pronóstico a largo plazo que proporcionan las famosas "Cabañuelas".

En esta comarca se practica mucho la predicción del tiempo mediante el tradicional método de "Las



Cabañuelas", que no es cosa privativa de estos parajes, sino que se practica en otras muchas regiones de España. Lo que sí es probable es que aquí, por la endémica sequedad del terreno, se le preste mayor atención al tema y las cabañuelas gocen de mayor popularidad y crédito que en otros lugares.

Voy a explicar al lector en que consiste esto de "las cabañuelas", pues si bien he observado que la palabra le suena a muchísima gente, asociada al pronóstico del tiempo, son en cambio muy pocas las personas que conocen exactamente su significado.

Se llaman "Cabañuelas", o ciclo de tiempo en el que tiene lugar el desarrollo de este antiquísimo sistema de predecir el tiempo, a los 24 primeros días del mes de agosto de cada año, en la creencia, muy enraizada por cierto en el saber popular, de que estos primeros 24 días de agosto, son como una especie de extracto o imagen resumida del contenido que han de ofrecer, a efectos del tiempo, los doce meses del año venidero.

Como el pronóstico se obtiene de la observación del comportamiento de 24 días, para luego aplicarlo a sólo 12 meses, se entiende que lo que ocurra en estos doce meses venideros está sustentado por las

observaciones contrastadas de dos distintos días de agosto. Veamos la mecánica del sistema.

El día 1 de agosto corresponde, según esta arcaica teoría, al mes de enero del año siguiente. Esto quiere decir que las características atmosféricas que imperen en ese día; nubes altas o bajas, vientos, nieblas, sol, etc. etc. serán las mismas características dominantes en el mes de enero siguiente, que es el que representa y compendia el 1 de agosto.

El día 2 de agosto representa al mes de febrero, y su lectura e interpretación es la misma. Se observa atentamente el cariz del tiempo en ese día y ya se tiene el pronóstico de cómo se comportará el tiempo en ese mes. Y así, observando atentamente el tiempo reinante desde el día 1 al día 12 se completa el pronóstico de los doce meses del año. Hay que cuidar, sin embargo, no trastocar el orden y llevar bien la cuenta de que el uno de agosto corresponde a enero; el dos a febrero; el tres a marzo; el cuatro a abril; el cinco a mayo, y así sucesivamente hasta llegar al día doce que representa a diciembre. Al llegar a este día se comienza de nuevo la cuenta del llamado "retorno", que es lo mismo que hemos hecho antes, pero al revés. Se empieza por la observación del día 13, que ya no corresponde al mes de enero, como sería normal por la sucesión de los meses, sino que corresponde de nuevo al mes de diciembre, con lo cual este mes tiene dos días representativos juntos, el 12 y el 13. El día 14 ya corresponde a noviembre; el 15 a octubre; el 16 a septiembre; el 17 a agosto, y así hasta llegar al día 24, que vuelve a representar a enero.

Para obtener un pronóstico medianamente aceptable del tiempo que ha de reinar a lo largo de cada uno de los meses del año venidero: seco, húmedo, ventoso, frío, etc. etc. hay que valorar y contrastar las observaciones obtenidas en los dos días representativos del mes en cuestión en el ciclo de las cabañuelas.

Como puede apreciarse la cosa es bastante complicada, y requiere que el observador tenga buena memoria para sacar conclusiones por contraste de datos, de lo que ocurrió el día 1 y lo que ocurrió el día 24, ambos representativos del mes de enero. Un lío. Habría que hacer las observaciones por escrito para tener un mínimo de seguridad a la hora de casarlas, y eso no se le ocurre a ningún campesino. Es por eso que fallan tan a menudo los pronósticos basados en las famosas cabañuelas.

Lo que sí parece que no falla, en cambio, es la creencia casi supersticiosa de que si las cabañuelas "se revientan" es señal inequívoca de año malo; vamos, que lloverá poco y a destiempo. Eso se tiene como cosa infalible.

Lo de "reventarse" la cabañuela consiste simplemente en que llueva durante los 24 días que dura el ciclo de observación. Que aparezcan días nublados, húmedos y hasta con amagos de tormenta es buena señal, pero que un nublado se traduzca en lluvia en fatal, porque eso revienta la cabañuela y es seguro que luego no lloverá lo suficiente a su debido tiempo.

Da la impresión de que al reventarse la cabañuela, aunque sólo sea con un chispeo inapreciable, por ese inoportuno chispeo se vacían las nubes que debían regar los campos al año siguiente. Una pena.

Otra cosa que también se tiene en esta comarca por señal malísima, al margen del pronóstico que se haya obtenido de las cabañuelas, es que llueva el día de San Agustín (29 de agosto). Si llueve ese día en un determinado paraje, ¡apaga y vámonos! al año siguiente no caerá gota en ese mismo paraje. Al menos esa es la creencia generalizada. Menos mal que, a lo que parece, el gafe que trae la lluvia de San Agustín, afecta sólo a la zona donde llueve ese día y las demás pueden librarse del castigo.

Además de las cabañuelas, los campesinos disponen de otros medios, más o menos empíricos, para obtener información del tiempo venidero, o creer que la obtienen, lo que no deja de ser un consuelo.

Entre estos medios de información hay que contar el "Calendario Zaragozano". Pero mintiendo o no, lo cierto es que El Zaragozano se puede encontrar en casi todos los cortijos, y que sus predicciones para el tiempo se toman muy en serio.

Otros sistemas de predicción se basan en la observación del comportamiento de animales y plantas de su entorno. Está perfectamente demostrado que los animales: mamíferos, pájaros, insectos y también las plantas, sí saben con certeza cuando va a llover y cuando no va a llover, porque sin lugar a dudas, estos humildes representantes del mundo vivo, están dotados de sutilísimos órganos sensores de alta precisión que les anuncian los cambios de tiempo sin el menor error.

Los campesinos para pronosticar el tiempo, y convencidos de que nunca falla, recurren sin dudar a ellos para confirmar sus propias e inseguras observaciones personales.

Por lo interesante y sugestivo del tema, me he tomado el trabajo, que en definitiva ha resultado más placer que trabajo, de ir anotando las distintas señales de cambio de tiempo que son observadas y tenidas en cuenta por los campesinos, basándose en el comportamiento de los insectos, pájaros, animales mayores y plantas de su entorno, y he obtenido informaciones realmente curiosas. Juzgue el lector.

Escarabajos.- En el campo hay escarabajos por todas partes, pero no suelen verse mucho durante el día. Prefieren hacer sus correrías de noche para evitar a las gallinas y a ciertos pájaros que se los comen. Sin embargo, cuando los escarabajos abandonan en pleno día sus escondites en agujeros o bajo piedras, y dan en pasearse alegre y ostentosamente por el

suelo, caminando de un lado para otro sin aparente sentido, es señal inequívoca de que barruntan lluvia. No falla: escarabajos corriendo, chaparrón al canto. Esto he podido comprobarlo personalmente.

Hormigas.- Todos sabemos que las laboriosas hormigas no tienen más misión en su vida que la de transportar víveres al hormiguero, formando limpios caminitos desde los puntos de recolección a sus almacenes. Caminitos que en ocasiones son increíblemente largos y accidentados, pero que ellas recorren en compactas filas yendo y viniendo, sin dar la menor muestra de cansancio. Pues bien, esta ejemplar actividad de las hormigas, cesa totalmente poco antes de que comience a llover; es decir, con un plazo de antelación suficiente para que todas las dedicadas al acarreo tengan tiempo de regresar al hormiguero y no sean sorprendidas por el agua. Y cosa curiosa, si el tiempo está encapotado amenazando lluvia inminente, pero que a la hora de la verdad resulta que la nube pasa de largo sin dejar la esperada lluvia, las hormigas parecen estar informadas de que se trataba de una falsa alarma y siguen tan campantes acarreando cosas al hormiguero. Ellas saben, porque se lo dice su maravilloso barómetro-higrómetro natural, cuando las nubes van a dejar agua y cuando las nubes van a pasar de largo sin escurrir gota.

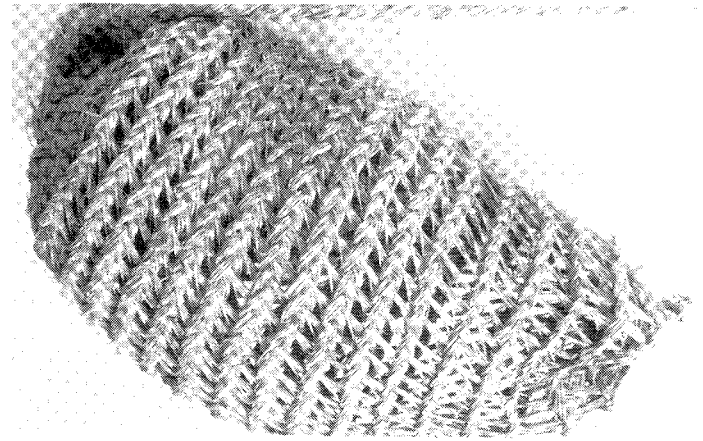
Por cierto que cuando llueve de veras, a las pobrecillas les cae una tarea extra agotadora, como consecuencia de la filtración de agua a los hormigueros. Tienen entonces que sacar a la calle todas las provisiones almacenadas y ponerlas a secar en el borde del hormiguero, a fin de evitar su fermentación y podredumbre bajo tierra. Y aquí entra de nuevo en juego su fantástico detector del tiempo, al que sin duda alguna consultan antes de emprender este trasiego para no llevarse un chasco catastrófico. Ellas sólo inician la tarea de sacar las provisiones a la calle cuando están absolutamente seguras de que

no va a volver a llover durante algún tiempo; el tiempo suficiente para que las provisiones se sequen y puedan ser almacenadas de nuevo en sus despensas. Si este pronóstico les falla, están perdidas, porque una lluvia imprevista arrastraría toda la comida puesta a secar y se quedarían sin provisiones.

Abejas.- También estas incansables fabricantes de miel y cera poseen órganos sensibles que barruntan la lluvia de modo similar a las hormigas. Cuando presienten que va a llover, cesan en sus vuelos de recolección y se refugian en la colmena. Tienen además una poderosa razón para estar dotadas de esta sensibilidad para la lluvia, aún más que las hormigas, ya que para sus desplazamientos dependen de las alas, y si se les mojan no pueden volar. En el mismo caso se encuentran las avispas, los abejorros y, en general, todos los insectos voladores que deben estar dotados de estos mismos órganos sensores, puesto que desaparecen misteriosamente de escena en cuanto el tiempo amenaza lluvia.

Moscas.- Barruntan la lluvia, y las personas se dan cuenta de ello, porque horas antes de que ésta se produzca, se muestran sumamente pegajosas, más picadoras y más molestas de lo normal. Se diría que les entra una prisa febril por picar y comer antes de retirarse de escena, ya que cuando la lluvia comienza desaparecen en gran número; no se sabe dónde se meten, y las que quedan visibles se muestran increíblemente pacíficas. Es como si estableciesen una tregua de picar a las personas mientras llueve.

Caracoles.- Es sabido que los caracoles dependen estrechamente de la humedad para poder moverse y subsistir, ya que gracias a la humedad, sea lluvia o rocío, pueden ir reponiendo ese chorro continuo de baba que dejan tras de sí al desplazarse. Esto lo saben muy bien los campesinos, que en cuanto cae un chispeo se entregan con el mayor entusiasmo al deporte de buscar caracoles. Pero también saben los



Cachulero para caracoles

campesinos que los caracoles barruntan el agua con algunos días de antelación, y esto lo hacen, al menos en esta comarca extremadamente seca, encaramándose a las alturas: paredes, troncos de árboles, cañas, etc. Es decir, que cuando se ven caracoles pegados en sitios altos, estando el tiempo seco, es señal segura, según los expertos, de lluvia o cambio a tiempo húmedo. Esto también he tenido ocasión de comprobarlo, y entiendo que la explicación del fenómeno es muy simple. El caracol debe contar para sus desplazamientos con un mínimo de humedad que le permita reponer el gasto de baba, de forma que si se arriesga a salir de su escondite en el suelo para trepar hasta dos metros de altura en un tronco o en una pared, estando el tiempo seco y soleado, es porque cuenta de antemano con un cambio de tiempo que le traiga la lluvia o la humedad suficiente para poder regresar al suelo, sin temor a quedarse sin baba a la mitad del camino. La cosa está clara.

Ovejas y cabras.- Pasando de los bichitos pequeños a los animales mayores, me entero por Perico, el pastor, que el ganado (ovejas y cabras)

también avisa con su comportamiento de los cambios atmosféricos. Todos los pastores lo saben, y él lo tiene comprobado, que cuando el ganado que está paciendo en el campo muestra tendencia a apelonarse, sin poner atención a la comida, es señal de lluvia próxima. Por el contrario, también predicen que no va a llover, o que lloverá poco, y esto además a largo plazo.

Para este pronóstico de año malo de agua, utilizan dos formas de advertir a los pastores. Una de ellas es bastante sucia, pues la manifiestan comiéndose las boñigas secas de las bestias que encuentran a su paso, y los cagarruteros de los conejos que buscan con avidez. Cuando a las ovejas y a las cabras se les ve hacer esto ¡malo! es señal de año escaso de lluvias. La otra forma de barruntar lo mismo, y que suele ser simultánea con la anterior, es que los animales interrumpen momentáneamente su tarea de pacer y se pongan a mirar en dirección al sitio donde habitualmente beben agua: sitio que puede estar lejos y traspuesto de donde se encuentren paciendo, pero que saben con exactitud en qué dirección cae.

Si de los animales nos pasamos a las plantas, nos encontramos también con tres especies, típicas de la flora de esta comarca, que ofrecen a los campesinos pronósticos sobre el año venidero. Estas son las siguientes:

Escobilla.- Mata leñosa que abunda en ciertos parajes. Es perenne y echa sus renuevos en primavera, pero si en pleno verano echa brotes y reverdece, se tiene por buena señal de año de lluvias.

Esparraguera.- Planta silvestre cuyos brotes son los espárragos. Florece en septiembre y a continuación echa los frutos o semillas, que son unas bolitas rojas del tamaño de un guisante. Hay que observar los tallos que llevan fruto para obtener el pronóstico del año entrante. Si las bolitas rojas aparecen compactas, pegadas unas a otras como los granos del maíz en la

mazorca, es señal de buen año. Si aparecen claras, señal de malo. Puede ocurrir que el tallo con frutos tenga una parte con muestra compacta, seguida de un claro sin fruto y después otro sector compacto. Entonces debe interpretarse que el año comenzará bien con lluvias a tiempo, pero que luego habrá un período de sequía que torcerá el sementero, para más tarde reanudarse las lluvias. En resumen: año regular. Más bien malo.

Cebolla marranera (Nombre científico, "Escila").- Planta bulbosa que aparece formando colonias en algunos parajes. Tiene diversas aplicaciones medicinales. En la época de floración emite un largo tallo, salido del centro del bulbo, en cuyas extremidades ramificadas echa las flores y las semillas, unas bolas del tamaño de garbanzos. La observación es idéntica a la de la esparraguera, dependiendo que el año sea bueno, malo o regular, de la disposición que presenten los tallos portando bolas de semilla: espesos, claros o en grupos separados.

Estas son las muestras de conocimiento y práctica más generalizada que he podido captar en materia de predicción del tiempo, pero hay muchísimos más procedimientos basados también en la observación del comportamiento de animales y plantas, si bien se trata de fórmulas de uso restringido, y, en muchos casos, de uso meramente personal. Es raro el campesino viejo que no tiene su receta particular para pronosticar el tiempo venidero, basada en detalles más o menos significativos de cosas que percibe en su entorno, ya sea a través de los animales o de las plantas. Intentar recoger todas estas recetas de tipo casero sería una labor interminable.

Para finalizar esta crónica sobre la predicción meteorológica, voy a ocuparme de otro comportamiento animal que aquí se tiene como muy seguro en cuanto al anuncio de un mal año de

cosecha. En este caso la observación se centra en un ave montaraz: la perdiz.

Las perdices, cuando salen del nido a comienzos de primavera, viven en grupo junto a la madre aprendiendo a desenvolverse en el paraje donde han nacido y han de vivir. Este aprendizaje bajo la tutela materna dura un par de meses a lo sumo. Luego los polluelos, o perdigones, son abandonados por la madre, pero ellos siguen unidos formando grupo de hermanos hasta alcanzar su total desarrollo. Estos grupos son los codiciados bandos que con tanto afán buscan los cazadores.

Cuando les llega la época del celo, en que suelen unirse unos bandos con otros del mismo paraje, se van formando las parejas de macho y hembra y los grupos quedan deshechos. Las parejas formadas darán origen a los nuevos nidos y polladas del año siguiente.

Pues bien, si ya entrada la época normal del celo y emparejamiento, se siguen viendo los bandos de perdices sin deshacer, viviendo en grupos como cuando eran adolescentes, y además se les oye cantar con más frecuencia que de costumbre, es síntoma fatal para el campo y para todo lo que en el campo vive. Sencillamente, es señal infalible de que el año entrante será seco de remate en la zona donde se observe este comportamiento de las perdices. Aunque llueva, pues siempre llueve algo, es seguro que nunca será lo suficiente, ni el agua vendrá en tiempo adecuado para criar la cosecha. Esto lo saben las perdices con varios meses de antelación, y como están absolutamente seguras de que su órgano detector de lluvias no se equivoca nunca, toman la sabia determinación de no formar parejas, lo cual supone no anidar ni crear nuevas polladas, y todo ello, con el fin de evitar que esas nuevas perdices que habrían de nacer de los nidos no se mueran de hambre al salir del cascarón, al faltarles semillas y

plantas tiernas que comer. ¡Sabia precaución de las perdices!, no exenta de sacrificio, habida cuenta de los aficionados que son a emparejarse y entregarse a los juegos de amor.

Y ahora una original receta casera que he aprendido para predecir el tiempo. Es rústica, barata y al alcance de todo el que quiera hacer la prueba.

Consiste simplemente en colocar en un sitio aparente, resguardado del viento, pero al descubierto, la víspera del día de San Juan (la noche del 23 de junio) doce cascacos de cebolla llenos de sal. A la mañana siguiente se observa la fila de los doce cascacos de cebolla, y los que muestren la sal disuelta en agua del rocío, indicarán los meses en que la lluvia regará los campos. Para hacer la cuenta, se entiende que el primer casaco de la fila corresponde a julio, que es el mes inmediato al de la prueba, y los siguientes cascacos a los meses sucesivos hasta completar el año partido de julio a junio. Como puede apreciar el lector, el procedimiento es de lo más sencillo.

